

## Capítulo 73

# Como Ezequías Oraba

**Lo colocaba delante del Señor**—“Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos libraré; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria. No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas. Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos libraré. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano? ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?’. Isaías 36:15-20. . . .

“Senaquerib escribió ‘cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías libraré al suyo de mis manos’. 2 Crónicas 32:17.

“La amenaza jactanciosa estaba acompañada por el mensaje: ‘No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú? ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar? ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?’ 2 Reyes 19:10-13.

“Cuando el rey de Judá recibió esta carta insultante, la llevó al templo y la ‘extendió . . . delante del Señor’ y oró con firme fe por ayuda del cielo, que las naciones de la tierra supieran que el Dios de los hebreos todavía vivía y reinaba. Versículo 14. El honor de Jehová estaba en juego; sólo él podría libertar.

“‘Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines’, imploraba Ezequías, ‘sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar

al Dios viviente. Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios'. 2 Reyes 19:15-19. . . .

“Las súplicas de Ezequías a favor de Judá y del honor de su Soberano estaba en armonía con la mente de Dios. Salomón, en su bendición en la dedicación del templo, había orado al Señor que éste mantenga ‘la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo; a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro’. 1 Reyes 8:59, 60. Especialmente fue que el Señor mostrara favor cuando, en tiempos de guerra o de oposición por un ejército, los jefes de Israel debieran entrar en la casa de oración y suplicar por liberación. Versículos 33, 34.

“Ezequías no quedaba sin esperanza. Isaías le envió, diciendo, ‘Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído’. . . [2 Reyes 19:20].

“‘La soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto’. Zacarías 10:11. Esto es cierto no solamente de las naciones que se ponían en orden contra Dios en los tiempos antiguos, pero también de las naciones hoy que no cumplen el propósito divino. En el día de los galardones finales, cuando el Juez justo de toda la tierra va a ‘zarandear a las naciones’ (Isaías 30:28), y los que han guardado la verdad será permitidos a entrar la ciudad de Dios, los arcos del cielo sonarán con los cánticos triunfantes de los redimidos. ‘Vosotros tendréis cántico’ declara el profeta, ‘como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su potente voz. . . . Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada’ [Isaías 30:29-31].—*Profetas y Reyes*, pp. 262-270.